

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Somos un matrimonio estable y feliz, pero con el tiempo todo fue cambiando, la rutina de nuestras vidas fue complicando las cosas, cada uno tenía sus amistades, hasta llegar el momento que mi esposa empezó a tratar con otras personas y uno de ellos aprovechó la situación.

**Relato:**

Mi esposa y yo éramos muy felices, pero la misma rutina de nuestros trabajos vino acabar con la relación que teníamos. Yo tampoco puedo decirles que soy una blanca paloma. Ella es una persona alta, blanca, bien formada, pero lo que sí tenía es que era muy sensual para vestirse, normalmente usa tanguitas de todos colores y sabores. Una vez, que estaba por salir a una actividad de mi trabajo a otro lugar, me di cuenta de su entusiasmo por arreglarse desde muy temprano, le dije que si quería acompañarme y lo que me respondió que mejor no, que tenía que hacer algunas cosas de su trabajo. Lo cual me extrañó aún más ya que normalmente le gustaba acompañarme. Ese día que me iría tuvo que salir antes que yo, lo cual decidí quedarme escondido en la casa, avisándole que ya me había ido de viaje. En la tarde noche llego a la casa, e inmediatamente escuche que hablaba por teléfono con alguien, lo único que alcancé escuchar fue, voy por ti, aquí me quedo el carro. Efectivamente salió y regreso a los 15 minutos, en ese tiempo me di cuenta que en nuestra habitación había arreglado, puesto unas velas y además tenía en la cama varias tanguitas como para escoger cual usaría esa noche. La verdad me empezaba a excitar la situación y decidí quedarme dentro de la habitación en un lugar que no me podría ver. Pasado el rato escuche entrar el carro y algunas palabras con alguna persona, en un inicio pensé que era alguna amiga o familiar. Cual sorpresa me llegue a la hora que entraron a la habitación, era un hombre que no conocía, empezaron a besarse y diciendo toda la noche será de nosotros. En ese momento me dieron muchos celos, pero a la vez me excité muchísimo el saber que mi esposa estaban a punto de cogerla. Se dieron una ducha y después se acostaron en la cama, besándola toda el cuerpo, pero donde más disfruté mi esposa fue en sus senos y en su pollita, gritando de placer y diciendo en cada momento deseo sentirte dentro de mí, después de un buen rato de abrazos, besos y caricias él decidió penetrarla, en ese momento mi esposa estaba súper mojadita, por lo cual el pene de su amigo entró con mayor facilidad, aunque escuche que le dolió un poquito, diciéndole mmmm lo tienes más grande y gruesa que mi esposo, toda la noche estuvieron cogiendo hasta amenecer. Han continuado haciéndolo mientras salgo de viaje, según ella. Porque ya van varias veces que he disfrutado verla como se la meten, en su pollita, en su anito. Ella también lo ha hecho muy bien, chupándole su cosota y haciéndole todos sus gustos para tenerlo contento.